

Aranguren irá a los tribunales si se prolonga el vertedero de Góngora

El alcalde Romero se reúne hoy con el presidente de la MCP para conocer su postura

Medio Ambiente plantea prorrogar la "vida útil" más allá de 2022, fecha acordada para su cierre

C.A.M./P.F.L. Pamplona

Veintiséis años después de que ayuntamiento y vecinos se opusieran por la vía administrativa, judicial y de los hechos a la construcción en Góngora de un vertedero para los residuos de la comarca de Pamplona, el Ayuntamiento del Valle de Aranguren anuncia nuevos pleitos para evitar extender su apertura más allá de 2022. El alcalde, Manuel Romero (Candidatura Popular), asegura que recurrirán a la vía judicial si el departamento de Medio Ambiente, en su plan de gestión de residuos, sigue recogiendo la idea expuesta el martes de que la vida útil de la instalación de Góngora se puede extender más allá de la fecha acordada con la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona para su cierre.



Vista del vertedero de Góngora, en el valle de Aranguren.

ARCHIVO

Antes de adoptar la primera medida, espera una respuesta de la mancomunidad, firmante del acuerdo que fijaba la fecha ahora cuestionada. Romero se reunirá hoy con Aritz Ayesa, presidente de la entidad, y con los responsables de Residuos. En la entidad señalaban ayer que estudian la situación que se plantea y se están reuniendo para tener más conocimiento sobre el asunto.

La consejera de Medio Ambiente, Isabel Elizalde, explicó al presentar el borrador del plan que se había analizado la "vida útil" de las instalaciones y que la de Aranguren era, entre las navarras, la que más se podía alargar. La directora general, Eva García, reconoció después que existía un "problema", por el acuerdo que pone fecha de caducidad.

El acuerdo entre el Valle de

Aranguren y la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona se firmó en 2008. Un año antes, se había declarado ilegal, por la cercanía a los cascos urbanos, el plan para repartir entre Arazuri (Olza) y Góngora (Aranguren), las plantas de biometanización y compostaje incluidas en el anterior plan de residuos, fijado para cumplir con la normativa europea de gestión. Entonces, el Ayuntamiento del Valle de Aranguren se avino a un acuerdo que fijaba el funcionamiento de la planta y que permitió una comisión mixta de control y de seguimiento sobre las incidencias. En aquel pleito contra las plantas de biometanización y compostaje, la consejera María José Beaumont asesoró al Valle de Aranguren y advirtió de la posibilidad de cerrar el vertedero de Góngora, por la proximidad a los núcleos urbanos.

El anuncio del pasado martes fue una sorpresa para el alcalde del Valle de Aranguren, Manuel Romero (Candidatura Popular), que ayer insistía en el recurso a los tribunales ante el incumplimiento del acuerdo. También recordaba que la prórroga tendría que ser negociada con ellos y que no se aceptará "de ningún modo" tras 30 años "siendo solidarios y resolviendo el problema de los residuos".

EH Bildu cuestiona la coincineración de la basura

• Discrepa con la propuesta del borrador del nuevo Plan Integrado de Gestión de Residuos, presentado por la consejera Isabel Elizalde

N.G. Pamplona

EH Bildu expuso ayer su disconformidad con la "inclusión de la coincineración como elemento de debate" dentro de las propuestas señaladas en el borrador del Plan Integrado de Gestión de Residuos (PIGRN). En la víspera, la consejera de Medio Ambiente, Isabel Elizalde, que propuso la propia formación abertzale para ser parte del Gobierno de Uxue Barkos, señaló la coincineración dentro de "los escenarios abiertos" con el nuevo modelo para las basuras. Bajo esta fórmula de tratamiento se esconde "la quema de residuos en plantas industriales como por ejemplo la cementera de Portland", según expuso EH Bildu.

La propia formación calificó de "inadecuada" la gestión sobre la hipotética prórroga del vertedero de Góngora "sin consultar con el valle de Aranguren". EH Bildu aboga por el compostaje "como tratamiento más adecuado y eficaz".

Un manto de negro y oro vistió ayer a la Dolorosa de Semana Santa

Las mujeres de la Junta de la Hermandad de la Pasión dirigieron este ritual que acogió la iglesia de San Lorenzo

M.M. Pamplona

En un ritual íntimo, que contrasta con el nutrido acompañamiento que tendrá mañana camino de la Catedral, ayer se vistió a la Dolorosa con su atuendo de Semana Santa en el que destaca el manto de terciopelo negro bordado en oro. Con la iglesia de San Lorenzo dando cobijo a la tradición, las mujeres de la junta de la Hermandad de la Pasión -cuya sección femenina recibe el nombre de Hermandad de la Soledad- se encargaron de acicalar la talla de 1838 obra del catalán Rosendo Novas y Ballve.

La camarera mayor de la hermandad de la Soledad, Mari Carmen Ochoa Fernández, junto a María Ángeles Gimeno Machín y María Luisa Gabás Arbués, se encargó de vestir a la Dolorosa, el único de los 12 pasos de la procesión de Semana Santa propiedad

del Ayuntamiento. La tradición exige más manos y allí estaban dos "veteranas" hermanas, María Josefa Azcárate Sanz y Mari Paz Rípodas Garayoa. También contaron con la ayuda de tres integrantes de la Hermandad de Paz y Caridad -José Manuel González Viniegra, Patxi Colás González y Tere Labairu Ventura- que es la encargada de portar el paso y que aprovechan esta jornada para revestir el conjunto diseñado por Víctor Eusa en 1927.

Y del Ayuntamiento hubo apoyo tanto institucional como de su plantilla, con la presencia de las ediles regionalistas Ana Elizalde, María Caballero y Ana Lezcano, a los que se sumó Iñaki Cabasés (Geroa Bai), pero no la edil de Cultura Mainer Beloki (Bildu) como sí habían hecho sus antecesores en el cargo. El área sí que remitió a dos empleados municipales junto a María Eugenia Cantisano, de Infraestructuras Culturales.

Dos horas

Hicieron falta casi dos horas para sustituir el traje de terciopelo negro bordado en oro y manto corto que exhibe durante todo el año en



Mª Paz Rípodas y José Manuel González colocan el manto con la ayuda de Patxi Colás y Mª Carmen Ochoa. CALLEJA

su capilla de San Lorenzo para dejarla sobre sus andas con la ornamenta de Semana Santa. Un vestido también negro y bordado en oro, aunque con más profusión de figuras y acompañado de un cingulillo (cinturón) dorado. Puños y cuellos ribeteados con puntillas, un paño blanco sobre su cabeza recubierto a su vez por el manto de veinte kilos de peso y bordado en oro con perlas.

"Lo hicieron las madres adoradoras en 1960 y les ayudó mi madre, que era modista del Casco Antiguo", recordaba de Felisa Viniegra Larios su hijo José Manuel González, monitor de la virgen de

la Hermandad de Paz y Caridad, cargo que conlleva el mantenimiento del paso. Un manto que todos los años tras la procesión se manda a las madres Recoletas para su limpieza y de ahí pasa a exponerse en el Museo de San Fermín.

Y mientras todos se afanaban por arreglar el vestido, colocar el mantón casi con precisión matemática - "hay que procurar que se vea el paño blanco y no moverlo para empujear la cara. Es lo más difícil de todo", explicaba Mari Carmen Ochoa- dos mujeres tenían un cometido muy concreto. "Desde hace 17 años limpio con colirio los ojos de la Dolorosa, ade-

más de hacerle las puntillas de muñecas y cuello", decía Mari Paz Rípodas, que confesaba alguna caricia a hurtadillas en la cara de la figura mariana. El cometido de María Josefa Azcárate es el de colocarle los brazos. "Antes era muy difícil encajar el codo al saliente de madera. Pero no sé por qué la pieza se empezó a mover y ahora es sencillísimo. Yo siempre digo que fue cosa de la Virgen", reía. También ella revelaba que nunca se olvida de besarle las manos. Y María Ángeles Gimeno y María Luisa Gabás coincidían en la palabra que describía su participación: "privilegio".